



Les aseguro que el que es fiel a mi palabra no morirá jamás.

Jn 8, 51- 59

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Jesús dijo a los judíos: Les aseguro que el que es fiel a mi palabra no morirá jamás. Esta afirmación de Jesús, que El es dispensador de vida eterna, da lugar a una declaración trascendental del mismo.

Sin embargo los judíos le discutieron que si acaso El se creía superior a Abraham y los profetas. La diferencia esta que estos anunciaban una nueva vida, pero no la dispensaban, y por eso murieron.

Los judíos le preguntan a Jesús: Acaso eres más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió. Y Jesús sin ir directo a la pregunta, le dice una solemne afirmación: Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver mi Día: lo vio y se lleno de alegría. Con esta afirmación nos hacemos dos preguntas: Cual es este mi día, que a expresado Jesús? ¿Cual es este mi día que Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo?

Jesús, adapta aquí, conforme al procedimiento por insinuación, la expresión reservada a Dios en el A.T.: el día de Yahvé. Ya con ello esta enlazándose con la divinidad.

Este mi día que deseo ver Abraham ha sido entendida por San Agustín como el día de la encarnación, por San Crisóstomo por el día de la pasión y por San Cirilo, por el día de la encarnación y la pasión (BEC).

Pero también, mi día, no solo significa un día, puede significar también una época (Jn 14:20; 16:23.26). No he encontrado ninguna referencia que asigne limitar este día a un momento determinado de la vida de Jesús.

Jesús ha dicho a sus discípulos: Muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron (Lc 10:24). Entonces podemos pensar que ese deseo de Abraham de ver este día, se refiere a esta expresión de Cristo. En efecto, muchos israelitas tenían ansias de los días del Mesías. Sin embargo, teniéndolo ellos presente, no lo quieren ver.

Jesús dice lo vio y se lleno de alegría, entonces cabe otra pregunta, si Abraham vio este día, como lo vio

Dios le hablo a Abraham y le dijo: yo te he constituido padre de una multitud de naciones. Te haré extraordinariamente fecundo, de ti suscitare naciones, y de ti

nacerán reyes (Gen 17, 1-9). Entonces puede ser probable que aquí se habla, más que de una revelación manifiesta, de una visión que Abraham tuvo de alguna forma, cuando se le prometió que en su descendencia serían bendecidos los pueblos de la tierra. Ante esta promesa de Dios, Abraham hubo de ver así al Mesías y exultar de júbilo ante ello. En la fe murieron todos (los patriarcas), sin recibir (en sus días el cumplimiento de) las promesas; viéndolas de lejos y saludándolas (Heb 11:13; cf. Num 4:17).

Y el mismo Juan escribe mas adelante: Esto dijo Isaías porque vio su gloria y hablo de El (Jn 12:41). Y con esto alude el evangelista a la visión que Isaías tuvo en el templo (Is 6:1-4, parte de ella la cantamos en la Plegaria Eucarística: Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria), y que se interpreta por el evangelista como una visión profética de la gloria de Cristo.

Abraham tenía 100 años cuando nació Isaac, por este hijo vendría la línea mesiánica, este hijo había sido prometido por Dios. Después que Yahvé visito a Sara, esta dijo: Dios me ha dado de que reír (Gen 21:6), y le produjo una gran alegría,, entonces habría percibido, por la prolongación en que terminaría aquel nacimiento, el día de Cristo.

A esta enseñanza de Jesús responden, irónicamente, los judíos, diciéndole Todavía no tienes cincuenta años y has visto a Abraham La respuesta de los judíos esta planteada ex profeso en un terreno irreal. Pero se explica. Cabría que hubiesen admitido que Abraham hubiese podido ver a Jesús. Pero como la insinuación hecha por Jesús a Abraham esta en la suposición de que Abraham vio al Mesías, cosa que ellos rechazan para Jesús, no queda otro remedio que plantear este asunto en un terreno ilógico: que Jesús no pudo ver a Abraham.

Esta objeción irónica de los judíos da lugar a la gran afirmación de Cristo: Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy.

Antes de que Abraham existiese, Jesús ya existía. No se utiliza el mismo verbo para indicar esto. Dijo Dios a Moisés, Yo soy el que soy, y añadió: Así dirás a los israelitas (Ex 3:14) evocación del nombre de Dios. Es decir Yo existo = Yahvé.

Es el Verbo, que existía ya antes de la creación del mundo (Jn 1:1.2.15.30). Logísticamente es la misma contraposición que se establece en el prologo entre el mundo que fue creado y la encarnación del Verbo el Verbo que existía en la eternidad. Es tambien la forma con que en el A.T. se habla de la eternidad de Dios (Sal 90:2; Jer 1:5; Prov 8:25).

Dice el Evangelio: Entonces tomaron piedras para apedrearlo. La lapidación era la pena legislada contra los blasfemos (Lev 24:16). En estos casos la multitud procedía, sin mas consideración jurídica, lapidándolos (Act 6:12.58). Por Flaviano Josefo (Historiador Judío), se sabe que el pueblo, estando en el mismo templo, tomo piedras allí mismo y apedreo a la legión romana que estaba presente. Aun el templo estaba en obras.

Pero no pudieron apedrear a Cristo, pues este se oculto y salio del templo. No era la hora de Dios (Jn 7:30; 8:20).

Volvamos al inicio: Jesús dijo a los judíos, “Les aseguro que el que es fiel a mi palabra no morirá jamás.” Esta afirmación de Jesús, es una declaración muy importante del mismo, es trascendental, El nos esta señalando cual es el camino para

conseguir la vida eterna, guardar su Palabra, pero para eso, es preciso no solo oír-la, además, aceptarla, sentirla que es salvadora y la debemos llevar atesorada en nuestro corazón, en nuestras obras, pensamientos y sentimientos.

Aprendamos del ejemplo de Jesús, el que es Dios, oye la Palabra de Dios, el se guía por esta Palabra.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant